

SE ACABARON LOS REALES DE LA BONANZA PETROLERA

Tal Cual, lunes 16 de agosto de 2010

Econ. Isaac Mencía

Hay muchas interpretaciones e hipótesis sobre las causas de la crisis económica actual de Venezuela. Una de la más repetida es que la economía está en crisis por que se acabaron los reales. Esta tesis es respetable pero luce insuficiente para explicar las causas del desastre económico que vive el país. Si la aceptamos es pertinente hacerse algunas preguntas: ¿Desde cuando se acabaron los reales?; ¿Por qué se acabaron si fueron tan espectaculares?; ¿Para qué no alcanzan los reales?; ¿Estamos como país en la indigencia que al gobierno no le alcanza el dinero para pagar beneficios salariales a los trabajadores de la salud, entre otros?

Todas estas preguntas son pertinentes, en particular: ¿Para qué no alcanzan los reales? me parece muy relevante. Por que una cosa es que una familia o gobierno administre los ingresos con criterio de escasez, siguiendo el principio básico de economía basado en el sentido común “que los recursos no son ilimitados”; y otra cosa es administrar con escasez de criterio los recursos, pensando que serán ilimitados hasta el infinito. Por ejemplo, es posible que el ingreso que tenga la familia Caimán no le alcance para cambiar de yate todos los meses y para viajar todas las semanas a los lugares más costosos y exquisitos del planeta como solía hacerlo, pero eso no significa que la citada familia no pueda satisfacer holgadamente sus necesidades básicas y mantener un nivel de vida comfortable. Algo parecido pasa con el gobierno.

El principio de administrar los recursos con criterio de escasez obliga a seguir otro principio de sana administración financiera: ahorrar parte del ingreso en tiempos de “vacas gordas” para no pasar hambre en tiempos de “vacas flacas”. Todo parece indicar que el gobierno revolucionario alucinado por la bonanza petrolera entre 2003 y 2008, no aplicó ninguno de los dos principios económicos enunciados. Ni administró con criterio de escasez ni ahorró en tiempos de “vacas gordas”. Las consecuencias la estamos pagando hoy con recesión, inflación y escasez de bienes y divisas.

Hay suficientes elementos para pensar que la crisis económica no obedece en lo fundamental a una disminución del precio promedio del petróleo exportado en 2009(57,08 dólares por barril). Ciertamente, este precio es menor al registrado en el 2008 (86,49), pero muy similar al obtenido entre 2004-2008 (57,14) y sin embargo, en ese período el PIB creció en promedio 10,3%, mientras que en 2009 cayó en -3.3%. Y menos explica la recesión en el primer semestre de 2010 con una caída del PIB que podría ser superior a -4%, en medio de un alza importante del precio promedio del petróleo que llegó a 70 dólares por barril.

El ingreso petrolero de divisas y fiscal se hizo insuficiente en 2009 y 2010, porque la revolución tiene una dinámica voraz de gasto público interno y externo que se tragó la bonanza petrolera de los años anteriores, el creciente endeudamiento público, las transferencia de divisas del BCV al Fonden, las divisas que PDVSA no entrega al BCV; y no se ahorró para cuando disminuyera el ingreso petrolero debido a un precio menor o caída de la producción y el volumen exportado. Cualquier ingreso petrolero será poco para financiar un Estado hipertrofiado que más que duplicó la nómina pública y

se llenó de empresas privadas expropiadas y/o confiscadas que no saben gerencial eficientemente. Amén del costo que significa exportar una revolución y cargar con un régimen fracasado como el cubano. Al gobierno le ha sobrado dinero pero es escaso en ideas que generen riqueza, justicia y bienestar.